

en Farándula

Yazmín Gómez: «una eterna perfeccionista»

Por Claudia Yera Jaime  
Foto: Tomada de Internet

Este viernes 8 de marzo festejamos el Día Internacional de la Mujer y **En Farándula** les acerca a una fémica que ha enamorado con sus dotes histriónicas, su experiencia y profesionalidad a quienes disfrutan del audiovisual cubano.

Yazmín Gómez, además de ser una excelente actriz, se desempeña como conductora de programas de radio. En su quehacer laboral, al decir de quienes han seguido su carrera, muestra una amalgama entre Raquel y Vicente Revuelta y Corina Mestre, sus grandes profesores del Instituto Superior de Arte (ISA).

Cuenta que de adolescente se visualizaba como bailarina de baile español; jamás ligada a las cámaras o al teatro. «Siempre disfrutaba la contemplación del trabajo actoral, consumía mucha televisión, pero lo hacía críticamente, aprobaba lo que hacían las actrices y los actores, o no, e imaginaba entonces cómo podrían hacerlo de manera diferente».

Cursó sus estudios preuniversitarios en la Vocacional Lenin y cuando arribó a 12.º grado, decidió realizar las pruebas del ISA «para poder salir un día de pase de la beca», y contra muchos pronósticos aprobó.

Desde entonces, ha interpretado disímiles personajes y asegura no haber sentido preferencia por ninguno, pues «soy una eterna perfeccionista, nunca quedo contenta realmente con mi ejercicio,



Yazmín Gómez junto a Luisa María Jiménez en una escena del filme ¿Por qué lloran mis amigas?

siempre tengo la sensación de que algo se me escapó y pude hacerlo mejor, que no bordé a ese otro yo en su totalidad».

Su atinado juicio crítico le hace considerar que la telenovela cubana para poder ganarse al público debe resolver el problema de la inmediatez retroalimentación. «Nuestros mecanismos de producción son obsoletos, afuera se va escribiendo contra *rating*. Aquí se hace una historia de cien capítulos de un tirón. Se revisa una y otra vez, se aprueba su factibilidad, se graba... Pasan dos años... Y esa realidad que recreó el escritor ya no es necesariamente lo que era».

Además, asegura que el reto mayor sigue siendo saber contar: «Creo que lo esencial es la trama.

Cuando hay una buena historia, que esté bien contada, se garantizan muchas cosas. Hay mucha mojigatería con este género. Hay prejuicios. Algunas de nuestras más populares telenovelas de los últimos años no eran perfectas, desde el punto de vista de la puesta, pero la gente quedó cautivada con las historias».

Esperemos que sus acertadas reflexiones contagien a quienes tienen en sus manos las riendas del audiovisual nacional. Y que esta talentosa y hermosa mujer que afirma que «desde la diversidad de pensamiento o de orientación sexual, con amistad, amor y tolerancia, se puede llegar a una comunión de intereses», sea un ejemplo y un aliento para las féminas seguidoras de nuestra sección.

OpCrítico

Por Leslie Díaz Monserrat  
Foto: Tomada de Internet

Géneros cruzados

Hace poco terminó la novela cubana *Vidas cruzadas*. El audiovisual, a pesar de sus puntos de quiebre, le gustó a una parte de la audiencia.

Antes de hacer cualquier tipo de valoración resulta necesario ir a la génesis del producto, el cual fue concebido como una serie corta. Extender a 42 capítulos una obra pensada para poco más de diez episodios resulta un reto, casi titánico, para el trabajo dramático. Incluso, también puede ser arriesgado adecuar los códigos de la serie a los de una telenovela, para, al final, producir un híbrido, un punto medio entre los dos, que, después de todo, fue bastante funcional.

Por otro lado, a esta propuesta hay que destacarle el empeño y la seriedad de un equipo de realización joven, encabezado por una directora a la que hay que seguir de cerca por su talento, Heiking Hernández. A esta juventud, y para poner la dosis necesaria de experiencia, se sumó, en funciones de codirección, el actor Fernando Hechevarría.



Muy destacable también el diseño de presentación por su elegancia y el uso atinado de la música, compuesta por el reconocido músico Alejandro Falcón.

La combinación de actores que se inician con otros de más experiencia es una estrategia bien atinada; sin embargo, faltó trabajar más con los rostros noveles; algunos de ellos lucieron inexpresivos. No obstante, la naturalidad es uno de los presupuestos que defiende esta propuesta, a la que hay que reconocerle la fotografía y la escenografía, mejor lograda que en ocasiones anteriores.

Aunque la historia de dos familias enfrentadas puede ser más antigua que el propio melodrama, está formula shakespeariana no pierde vigencia y sigue resultando oportuna para reflexionar sobre asuntos familiares.

*Vidas cruzadas* hace pensar sobre un valor necesario en este y todos los tiempos: la honestidad. Discursiva sobre las consecuencias de las mentiras y el daño que les puede ocasionar a terceras personas. Al menos esta novela, o serie-novela (si es que el término existe), ha tenido algo que decir.



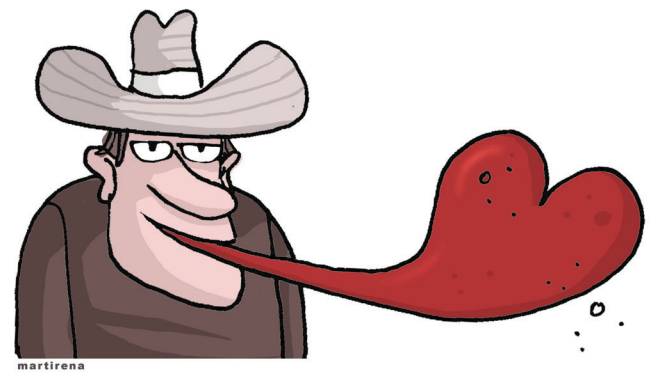
Tremenda lengua, compay

Por Yinet Jiménez Hernández

Cada vez que Faustino viene de San Diego a Santa Clara, el guajirito marca alguna impronta en el lenguaje de la ciudad. Óigame, porque si ese compay tiene algún don especial es el de hacer reír con sus ocurrencias. Saca taburetes para el patio, le «chupa el rabo a la jutía» y el santo «lingüístico» se le monta con poco ritual.

El último día que el pariente del campo aterrizó en el Condado, sonrojó al preadolescente de la familia. Al verlo corretear tras una jovencueta, gritó a los cuatro vientos: «Se te nota, mijito, que estás como puerco pa' 31. Pero, tranquilo, la yagua que está pa' uno no hay vaca que se la coma».

Desde ese momento, los auténticos consejos de coqueteo ocupan y preocupan al «viejo» alebresta'o: «Apúrate y échale maíz (enamórala), porque debajo de cualquier piedra aparece un sapo y después no quiero llanto». Entonces, ahí se forma la guasanga y el dime que te diré. «Míralos junticos. Si yo lo digo: cada palo tiene su chipoyo». Entonces, Faustino se «enclocha» y no hay quien lo saque del tema amoroso.



Con ese acento que lo caracteriza, el primo regala gozo a los vecinos que se sientan a su lado para integrar el «guateque». Pero la cosa se pone caliente cuando al guajiro de monte adentro le dan el pie forzado para hablarle de una mudanza definitiva. Los sediciosos vecinos —provincianos capitalinos y equivocao's— encienden una chispa peligrosa. Le dicen que Santa Clara es Santa Clara y lo demás áreas verdes. Que vive donde el diablo dio las tres voces y nadie lo oyó.

Sin embargo, la batalla de argumentos toma un rumbo impredecible. «No qué va. ¿Qué hago yo por estos rumbos? La cabra tira pa' el monte. Además, ¿qué tanto hablan si aquí en la ciudad no hay ni donde amarrar la chiva?». Agrega que en la manigua todo está «al cantío de un gallo». «Me tiro pa'l surco y yo mismo resuelvo el boniato, la yuca y ¡la leche!», dice orgulloso y silencia a los provocadores.

Faustino está fuerte como un roble. Asegura que lo único que le duele es un «testero» (un lado), pero cuando viene a la ciudad en busca de un médico, gallo viejo se vuelve fino.

Si algo es cierto en toda esta historia es que nuestro guajiro tiene una «lengua» buenísima, muy productiva. No porque ande de casa en casa enredando historias que no son ciertas, sino por esa originalidad, cubanísima, donde la picaresca y el jolgorio popular nos recuerdan que en cada pariente del campo vive un catauro repleto de cubanismos, sabiduría guajira. Ahora sí: ¡Nos vamos y nos vemos!

Pensando en ti

Hola, amigos, ya empezó el mes de la primavera y con el deseo de que sus sueños florezcan como la naturaleza en esta época del año, aquí les ponemos sus mensajes. Pueden escribirnos a: juveniles@vanguardia.cu o a Calle Céspedes, # 5, Santa Clara, Villa Clara. Un abrazo

✉ Hola, Juveniles, me llamo Yudainy, tengo 30 años, soy de Quemado de Güines, desearía saludar a mi niño Evian Daniel, a mi esposo Osvaldito, mis padres Adelfa y Osvaldo, a mi hermano Yamny y sus niños Yandriel y Karol Lianny. Me gustaría que publicaran mi correo para hacer nuevas amistades: yudainy.es@nauta.cu. Gracias.

✉ Hola, me llamo Enrique y quisiera que publicaran mi correo para hacer nuevas amistades. Mi correo: enrique.corrales@nauta.cu.

✉ Saludos a Juveniles, me llamo Jasiel y desearía felicitar a mi mujer Leidi L y mi hija Adislenis. Mi correo es jasiel.j@nauta.cu.

✉ Saludos, amigos de Juveniles, mi nombre: Edairis Borrego, de San Diego del Valle, quisiera por medio de la presente felicitar a todos los trabajadores de la escuela primaria David Pérez, en especial a las maestras del grado preescolar y a toda mi familia. Gracias.

✉ Hola, me llamo Leandro, quisiera que publicaran mi correo para hacer nuevas amistades: leandro931009@nauta.cu.